

"LA ALUMBRERA" - ANTOFAGASTA DE LA SIERRA - UN MODELO DE ECOLOGIA CULTURAL PREHISPANICA

Rodolfo A. Raffino y Eduardo M. Cigliano¹

INTRODUCCION

Este trabajo forma parte de una serie de notas que nos hemos propuesto abordar, en torno al proceso de "*adaptación vertical*", llevado a cabo por las sociedades arqueológicas arraigadas dentro del ámbito del noroeste argentino, las que han sido definidas como "modelos de adaptación ecológica cultural". El primero de estos modelos ha estado referido al caso del control vertical de tres ambientes ecológicos o "*pisos*", efectuado por las sociedades urbanas en la Quebrada del Toro y sus aledaños, Provincia de Salta, durante la segunda mitad del Período Agrícola Alfarero Tardío o Intermedio Tardío². El propósito es interpretar, haciendo uso de las inmensas posibilidades que ofrece el campo de la Antropología Cultural, los datos obtenidos por medio de la investigación arqueológica, aplicando, a la vez, los resultados de las investigaciones que sobre el "*control vertical*" ha efectuado J. Murra³ en los Andes peruanos.

El dominio témporo-espacial de este modelo de adaptación cultural se ubicará en el oasis de Antofagasta de la Sierra, situado al noroeste de la Provincia de Catamarca, en el sector meridional del altiplano puneño argentino, y tenderá a interpretar las causas que produjeron la compleja mecánica adaptativa realizada por los grupos prehispánicos durante las postrimerías del Período Agrícola Alfarero Tardío (1200-1450 A.D.) y Horizonte Inca (1450-1540 A. D.); tratando, aunque brevemente, de esquematizar, la problemática de los períodos y etapas culturales anteriores al Tardío e Incaico, los

¹ Doctores en Ciencias Naturales; Orientación Antropología. Cátedra Técnica de la Investigación Arqueológica. Fac. Cienc. Nat. Univ. Nac. La Plata.

² Cigliano E. M. y Raffino R. A. -1973- "Tastil, un modelo cultural de adaptación, funcionamiento y desarrollo de una sociedad urbana prehistórica del N.O. argentino" en Relaciones de la Soc. Argentina de Antropología; T. VII; N.S. Buenos Aires.

³ Murra, J. -1972- "El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas"; en Universidad Herminio Valdizán; T. II. Huánuco. Perú.

cuales van conformando el esquema prehistórico del oasis de Antofagasta de la Sierra.

HISTORIA CULTURAL

Referencias arqueológicas: J. B. Ambrosetti (1904), E. Boman (1908) F. Kühn (1912), V. Weiser (1923), A. M. Lorandi (1966), P. Krapovickas (1968), O. Barrionuevo (1969), N. H. Palma (1969 y 1972).



FIGURA 1

Mapa de la zona. 1) El Jote; 2) El Peñón; 3) Pasto Ventura; 4) Laguna Colorada; 5) Corral Quemado; 6) Puerta de San José; 7) El Eje; 8) Hualfin.

No obstante las considerables referencias bibliográficas, efectuadas por especialistas, la historia cultural de las etapas anteriores a la conquista española, el oasis de Antofagasta de la Sierra es, hasta el presente, fragmentaria. La razones aparentes de esta escasez de datos deben buscarse en la falta de trabajos intensivos de arqueología de campo, que permitan completar el cuadro de desarrollo, en especial para aquellas etapas anteriores al Período Tardío.

Tentativamente, para el oasis de Antofagasta de la Sierra reconoceremos las siguientes etapas de desarrollo:

1. Etapa Paleindia o Precerámica:

La información que poseemos de los más antiguos pobladores de la zona proviene de dos prospecciones que realizáramos en diferentes épocas, cuyos resultados fueron muy satisfactorios, pues se han detectado una serie de yacimientos superficiales y abrigos, con sedimentos fértiles, desde el punto de vista arqueológico.

Los sitios superficiales determinados se encuentran en terrazas altas del Salar del Hombre Muerto (kilómetro 117 de la Ruta Nacional 53), en terrazas fluviales del Río Punilla, en el sitio Paicuqui, y en la zona de los farallones del Río de Las Pitás. En este último sector es donde se localizan los abrigos con materiales precerámicos aún no excavados⁴.

En vista del tipo de yacimiento y la distribución de los artefactos y desechos líticos, podemos suponer que se trataba de pequeños grupos o microbandas, de traslado continuo, probablemente con un nomadismo sin restricciones. Sus modos de vida y economía no se pueden aún determinar con precisión; aunque debieron perseguir, en forma sistemática, a los desplazamientos de la fauna, principalmente de camélidos y animales mayores de la región, complementando su dieta con la recolección.

Desde el punto de vista tecnológico, a través de los elementos líticos hallados, podemos separar dos industrias, ya bien diferenciadas, desde el punto de vista morfológico; una de lascas toscas obtenidas a partir de grandes núcleos de basalto (S-km 117-I) formando talleres, en los que, hasta ahora, no se han hallado bifaces. La segunda industria precerámica, mucho mejor representada, es la que pertenece a la tradición de puntas de proyectil, alojada en sitios (Paicuqui y Río Las Pitás) que demuestran ser talleres. Dentro de la tradición de puntas de proyectil se pueden distinguir, a la vez, formas pertenecientes a dos complejos diferentes: Ayampitín-Agua de los Loros, por un lado, y a Saladillo por el otro (Cigliano E. M. y Calandra H; 1971, 154). La presencia de puntas de proyectil similares a las Ayampitín nos está indicando que, por lo menos hacia el sexto milenio antes de Cristo, el oasis podría encontrarse poblado por grupos de cazadores recolectores especializados.

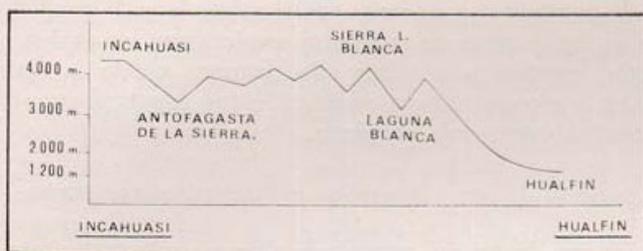


FIGURA 2
Perfil de Antofagasta de la Sierra al valle de Hualfin.

De modo general podríamos decir que a estos grupos de cazadores recolectores ayampitinoideos, le sucederían otros grupos de cazadores y recolectores especializados y estacionales, portadores de otro tipo de instrumento: la punta de proyectil más pequeña, de forma lanceolada o almendrada, con bordes y base convexa. Esta suposición parte de los diferentes tipos de artefactos, y la idea que dan los talleres, de haber sido utilizados en forma continua du-

⁴ El sitio Km 117 presenta una notable superposición de artefactos; los elementos precerámicos se encuentran *asociados in situ* con otros desechos de talla y núcleos, ligados, probablemente, a la elaboración de palas de piedra e instrumentos de labranza, pertenecientes a culturas agrícolas más recientes.

rante varios años, favorecidos por la abundante materia prima existente y por las condiciones ambientales. Las excavaciones a realizarse, en los futuros trabajos de la División Antropología del Museo de La Plata, en los abrigos de los farallones, los cuales pueden ser los verdaderos paraderos, así como el estudio contextual de las recolecciones superficiales, pueden dar la secuencia precerámica de Antofagasta de la Sierra.

2. *Etapas Protoformativa o de Cultivo Incipiente:*

Las evidencias culturales atribuibles a la etapa Protoformativa son nulas hasta el momento. Es notorio que, en Antofagasta de la Sierra, como en el resto del noroeste argentino, aún no se ha dedicado al estudio de esta etapa con la importancia que merece.

A pesar de la falta de datos pensamos que es posible que los oasis del altiplano puneño, entre los que se encuentra Antofagasta de la Sierra, pueden plantear una problemática por demás apasionante, que sólo será resuelta mediante los trabajos intensivos de campo, en especial sobre cuevas y abrigos. Podemos tal vez pensar que, dentro de los ambientes ecológicos favorables del altiplano puneño, caso de los oasis, pudo darse el proceso de domesticación de cultígenos y animales adaptados a esos ambientes, tales como la quinoa (*Chenopodium quinoa*), la papa (*Solanum tuberosum*; *div. var.*), la llama (*Lama sp.*), y el cavia (Familia *Caviidae*; *div. géneros*); en la actualidad se conocen varias especies de caviás, atribuibles a tres o cuatro géneros, que habitan el altiplano puneño argentino, y que pudieron haber sido utilizados como alimentos en épocas prehispánicas. Este proceso de domesticación es el elemento básico que define a la etapa Protoformativa.⁵

La segunda hipótesis a plantear quedaría centrada en la posibilidad de una supervivencia de las culturas de cazadores recolectores, los cuales, al domesticar el camélido, asimilan una cultura de pastores; siendo la agricultura un complemento en la economía, cuya adquisición fue más tardía, proveniente de otros ambientes ecológicos más propicios.

3. *Período Agrícola Alfarero Temprano o Formativo meridional:*

La introducción, dentro del oasis, de la alfarería y la agricultura no parecería modificar sustancialmente la forma de vida, ya que, si bien la difusión de estas nuevas ideas, se incorpora en el ambiente ecológico, la economía de caza-recolección perdura, llegando a constituir, con la domesticación de la llama y su pastoreo, la fuente primordial de recursos para estos grupos humanos.

La presencia de culturas atribuibles a niveles formativos o temprano y medios en Antofagasta de la Sierra, se encuentran poco manifiestas, debido, en cierta forma, a la falta de investigaciones intensivas. Ana M. Lorandi (Op. cit.; 132) señala, en base a la presencia de figuras felínicas y elementos decorativos draconiformes en el arte rupestre, rasgos decorativos propios de las culturas Ciénaga y La Aguada; elementos éstos que consideramos insuficien-

⁵ Recientes investigaciones, efectuadas en la puna jujeña y Quebrada de Humahuaca, quizás puedan aportar pruebas concretas al respecto (Fernández Distel A. A.; Aguerre, A. M.; Aschero, C. A. 1973).

tes como testimonio de estas entidades, ya que dicho trabajo se basa, en el oasis, en inferencias de carácter indirecto. Es de esperar que futuras investigaciones permitan aclarar la problemática local en torno a la presencia o no de estas entidades, cuyos hábitats son propios de otros ambientes ecológicos: valles bajos de Catamarca y La Rioja, pero cuyas manifestaciones se han encontrado en un ambiente similar y cercano a Antofagasta de la Sierra; tal es el caso de los vasos Ciénaga y Condorhuasi, no así La Aguada, mencionados por González (1963; 60) para el oasis de Laguna Blanca.

Muy interesantes son los hallazgos dados a conocer por O. Barrionuevo (Op. cit.; s/p) en los que ilustra dos vasos de cerámica gris-negra, de paredes verticales, base plana y asa vertical, que fueron obtenidos en Antofagasta de la Sierra. De ellos no se da a conocer su procedencia exacta. Estos ejemplares son atribuibles por nosotros a culturas tempranas. Piezas similares han sido halladas y dadas a conocer por P. Krapovickas para el sitio Tebenquiche (1955; 18) y por nosotros en Las Cuevas, (Cigliano E. M., Raffino, R. A. y Calandra H. A.; 1972); se los ha encontrado también en Potrero Grande y Cerro El Dique (Raffino, R. A. 1972), sitios éstos pertenecientes a niveles formativos de la Quebrada del Toro. En las Cuevas, los jarros de cerámica gris se encuentran alojados en capas que han proporcionado una antigüedad del 535 ± 60 antes de Cristo, para los niveles inferiores y 255 ± 50 después de Cristo, para los superiores. Esta alfarería presenta notorias similitudes con los tipos monocromo gris-negro de la Fase Río Diablo de A. González y J. Pérez (1972; 152). Aquí es importante insistir sobre algo que habíamos mencionado anteriormente; la gran antigüedad manifestada en la Quebrada del Toro y su notoria dispersión espacial, pueden estar indicándonos la existencia de un verdadero horizonte monocromo inicial.

Finalmente, debemos mencionar la existencia de un sector ocupado por canchones de cultivo y recintos circulares o elípticos, ubicados en una zona deprimida, sobre la margen septentrional de la laguna de Antofagasta de la Sierra, al Sur de la población actual. Se trata de canchones de forma rectangular o cuadrangular, emplazados sobre antiguas playas de la laguna de poca pendiente. Lo más significativo de este sitio, aún no excavado, está dado por la existencia de algunos recintos circulares de pequeñas dimensiones que se encuentran diseminados entre los canchones. La superficie que ocupan estas construcciones oscila alrededor de las 30 hectáreas. De este yacimiento no poseemos, aún, una filiación precisa.

El arte rupestre:

El arte rupestre manifestado en los petroglifos del oasis de Antofagasta de la Sierra plantea, al igual que en otras zonas, los mismos problemas de estilo, correlaciones y cronología cultural. A pesar de la riqueza excepcional que se encuentran en los grabados, poco es lo que se conoce. Nuestro propósito actual es el de efectuar un estudio sistemático de los mismos, con la finalidad de intentar un cuadro general del arte rupestre de la zona.

En base a los materiales que hemos documentado, podemos inferir la existencia de tres sectores, los que estarían relacionados con otras tantas tradiciones. Algunas de las representaciones esquematizadas, seminaturalistas y naturalistas son aquellas que, por su estilo, se las puede correlacionar con repre-

sentaciones pertenecientes a entidades del Período Tardío, en especial con Belén. En este sentido creemos confirmar las correctas apreciaciones, aunque con ciertas dudas, que fueron formuladas por A. M. Lorandi (op. cit.; 156). También es muy sugestiva la presencia de representaciones zoo y antropomorfas, las cuales, le han permitido a esta autora realizar una correlación con culturas tempranas y medias, tales como Ciénaga y La Aguada (op. cit.; 152). Los futuros trabajos de campo resolverán esta cuestión.

El gran predominio de formas diversas de camélidos, a veces asociados con figuras antropomorfas, nos está demostrando un mundo mágico relacionado con la caza, el pastoreo y la reproducción del ganado, y su supervivencia, a través de los períodos alfareros, reflejan, hasta hoy día, la mentalidad cazadora y pastora de los pobladores de esta región.

4. *Período Agrícola Alfarero Tardío o Intermedio Tardío:*

La Alumbreira.

Las ruinas del sitio de La Alumbreira se levantan a unos 7 kilómetros al Sur de la actual población de Antofagasta de la Sierra, a 3440 m.s.n.m.; sobre el faldeo de dos cerros de poca altura, de origen volcánico, que emergen de la margen meridional de la laguna de Antofagasta de la Sierra. El emplazamiento, o sector habitacional adquiere mayor concentración sobre la ladera Norte de los cerros. La desigualdad del terreno no afectó, mayormente, la construcción de las viviendas y, como resultado de ello hemos hallado recintos, en su forma clásica, para esta etapa cultural, es decir, de plantas rectangulares y cuadrangulares, a veces con esquinas interiores redondeadas.

Comparada con otras poblaciones de la época, parece ser que La Alumbreira carecería de una distribución formal de las estructuras habitacionales, dan-



FIGURA 3
La Alumbreira, unidad habitacional.

do la impresión de no ir más allá de un simple nucleamiento. A pesar de ello, se observan pequeñas y ondulantes callejuelas delimitadas por paredes o muros ciegos de viviendas.

Las estructuras habitacionales están bien conservadas, siendo la materia prima la roca basáltica de color negro, que abunda en las laderas de los volcanes, sobre cuya base se erigió el conglomerado. Dado el tipo de materia prima utilizada para la construcción de las paredes, y la protección que, en cierta forma, le brindaron los volcanes, ha sido muy poca la destrucción.

En la mayoría de los casos los pisos de las viviendas se encuentran cubiertos de arena, llegando ésta a tener un espesor considerable. Para la elaboración de los recintos se ha empleado la técnica tardía de doble pared, efectuada con gran prolijidad. Las piedras se encuentran ensambladas unas con otras, sin aparente utilización de mortero; en muchos casos, las pircas sobrepasan los dos metros de altura. Las puertas son angostas, sin orientación constante, y están magníficamente construidas. En una de las construcciones centrales se destaca perfectamente una escalera de piedra, delimitada por altas paredes, en forma de espiral, con una curvatura de casi 180°; fue construida para poder salvar el desnivel entre dos recintos. Además, en esa misma unidad habitacional, se observa una mejor terminación de los muros, los que tienen más de dos metros de altura, con un escalón o rampa en la parte superior, a modo de vía de desplazamiento.

Se han ubicado tumbas o entierros múltiples, secundarios, del tipo clásico Belén. Estas estructuras responden a una planta circular, sin ordenamiento muy claro en superficie.

Como dato de interés cabe mencionar la existencia de una gran muralla que protege a la población, en forma de "U", con la parte abierta hacia la laguna y convergiendo hacia la ladera del volcán. Funciona como un perfecto muro de contención.



FIGURA 4
La Alumbreira; entrada a una unidad habitacional

Hasta el momento actual de nuestras investigaciones, es muy difícil poder calcular el número exacto de habitantes que pudo albergar este "conglomerado"; tentativamente, podemos suponer que, osciló entre los 300 y 800 habitantes.

En conclusión, y a los efectos de tratar de adscribirlo dentro de un patrón de instalación ya conocido para el noroeste argentino, podríamos definirlo como un "Conglomerado sin fortificación"; donde el grado de protección lo aporta la propia naturaleza del terreno, que es muy irregular, y no las construcciones en sí. Se observan unos 100 recintos de planta tendientes a rectangular y cuadrangular, contiguos unos a otros. Es muy común observar las asociaciones de dos o tres recintos, por medio de intermuros, configurando unidades habitacionales compuestas. En menor proporción se observan también recintos rectangulares aislados.

Patrón de poblamiento

La interpretación del patrón de poblamiento del sitio arqueológico de La Alumbraera parte de la siguiente consideración: a nuestro juicio, La Alumbraera no llegó a poseer el desarrollo urbano de otros congéneres pertenecientes al Período Tardío del noroeste argentino, en especial, si, lo comparamos a Tasil. Los elementos arquitectónicos generales de La Alumbraera lo muestran como una instalación de tipo conglomerado, sin fortificación, donde el carácter de difícil acceso, muy diluido, lo da la propia naturaleza del terreno. Este sitio, pudo albergar, como ya lo adelantáramos, a una considerable población, pero carece de los elementos claros que denotan la existencia de una planificación urbana, con elementos arquitectónicos, tanto morfológica como fun-



FIGURA 5
"Chulpas" ubicadas al sudoeste de Coyarcito.

cionalmente diferentes. En especial no se observan en La Alumbraera la existencia de vías de desplazamiento principales dentro del conglomerado; algunos pocos senderos, diseminados irregularmente por la superficie del sitio, parecen indicar una simple necesidad de desplazamiento, resulta rudimentariamente, más que el producto de una idea preconcebida de planeamiento.

Análogas perspectivas ofrecen las consideraciones que podemos vertir sobre otros elementos arquitectónicos, propios de un centro urbano planificado o pseudoplanificado, tales como las plazoletas o lugares de mercado, cementerios y basurales. El primero de estos elementos, las plazoletas o lugares de mercado, detectables por medio de la existencia de lugares vacíos y de considerable superficie, parecen estar ausentes dentro del sector habitacional. No obstante ello, no queremos significar con esto que no los hubiera, porque podrían ubicarse por fuera del conglomerado habitacional; sino que, al igual que en el caso de las callejuelas, probablemente dentro de la concepción de agrupamiento no existió, "a priori", la idea de aislar un espacio considerable para esta función, y que, cuando esta idea se gestó, el campo habitacional no ofrecía, dentro de él, posibilidades. Nuestra hipótesis, la cual será desarrollada más adelante, es que La Alumbraera fue un sitio sumamente estratégico donde se concentraba parte de la energía producida en el altiplano puneño, para ser truequeada o, en definitiva, comercializada, con productos exóticos a la Puna, provenientes de los valles de las Provincias de Catamarca y La Rioja, del dominio de la Cultura Belén. De tal manera que la práctica intensiva de esas actividades de trueque necesitó, dentro o fuera del campo habitacional, de un sitio específico donde se cristalizara este rol, es decir, de un lugar de mercado.

En cuanto a los elementos restantes, el campo de los muertos o cementerio y los basurales, creemos que dentro del ámbito del noroeste argentino su significado no está aún claro, para definir, por su ubicación en relación al campo habitacional, el mayor o menor énfasis urbano, como parecen serlo las plazas y las vías de desplazamiento. En La Alumbraera la ubicación concreta de las inhumaciones será conocida con posterioridad a los trabajos de campo, no intensificadas hasta el momento.

En síntesis, y tomando como patrón comparativo a Tastil, consideramos que La Alumbraera carece de los elementos urbanísticos típicos que permitirían, a través de su control, y de los análisis morfológico y funcional, definirlo como una *ciudad* o *centro urbano*, no cumpliendo además con la mayoría de los criterios expuestos por J. Hardoy (1964; 23) para definir a una ciudad precolumbiana.

Expuesto ya nuestro criterio en torno a las pautas urbanísticas de La Alumbraera, entraremos al análisis del "ecosistema" o "sistema ecológico cultural" que pudo ser desarrollado durante el Período Agrícola Alfarero Tardío, y que tuvo como protagonista a este conglomerado sin fortificación.

La moderna arqueología del Valle del Hualfín ha abordado, aunque tal vez en forma muy esquemática, el estudio del contexto cultural Belén. No obstante la existencia de magníficos aportes, efectuados por Bennett (1948), González (1954 y 1955), González y Pérez (1972), éstos últimos efectuados con el básico auxilio de la cronología absoluta, carecemos hasta el presente, de trabajos donde se aborde el estudio del Período Tardío, concretamente de sus patro-

nes de poblamiento, con el desarrollo analítico que el tema requiere. Estos trabajos serán fundamentales, en especial si recordamos que sobre esta región se poseen magníficos aportes referidos a los Períodos Temprano y Medio, efectuados por González (1956 y 1961-64).

En base a la bibliografía mencionada podemos intentar algunos conceptos en torno al patrón de poblamiento de la Cultura Belén. Es indudable que los asentamientos varían en detalle, pero en líneas generales parecen poseer un denominador común; casi todo poblado Belén de la última fase cultural: Belén III, se caracteriza por ser una instalación de arquitectura sobre piedra, de tipo conglomerado o aglutinamiento, emplazado sobre lugares donde prevalece el factor estratégico; los asentamientos se localizan en zonas preferentemente elevadas, pudiéndose pensar entonces que la dinámica geopolítica de la época imponía la ubicación de los poblados en zonas fácilmente defendibles haciendo prevalecer esta causa por sobre el factor económico, en virtud a que los terrenos aptos para la agricultura podrían estar alejados de los poblados, es decir en zonas bajas, próximas a los cursos de agua, o en conos de deyección, favorables para la explotación agrícola.

En este sentido, el sitio arqueológico de La Alumbraera parece discrepar, en parte, con sus congéneres del Valle de Hualfín, pudiendo ser un ejemplo de excepción a la regla, ya que la población se alojó al pie de uno de los volcanes, no prevaleciendo el carácter defensivo. Esta disimilitud entre los centros urbanos tardíos del Valle de Hualfín y La Alumbraera puede obedecer a causas geopolíticas; la ausencia, por ejemplo, dentro del área de influencia de Antofagasta de la Sierra, de otros poblados que compitieran con La Alumbraera por la posesión de recursos económicos, que diera lugar a conflictos, e impusiera el carácter defensivo a las instalaciones.

Una segunda explicación puede basarse en la existencia de factores ecológicos, los que indudablemente pudieron haber producido las disimilitudes entre poblados pertenecientes a una misma cultura, pero ubicados en diferentes "ambientes ecológicos". Esta hipótesis puede apoyarse en las aparentes diferencias que se observan entre la explotación de los recursos. Los aportes económicos de La Alumbraera se enfatizaron sobre el pastoreo, la obtención de lana y la recolección de sal, mientras que en el Valle de Hualfín los aportes básicos eran los que provenían de la agricultura.

Una tercera explicación a estas disimilitudes debe, inevitablemente, recaer, en la tremenda complejidad de la cultura, cuyas aleatoriedades son, a veces, imposibles de detectar a través de la fragmentaria técnica arqueológica.

EL FENOMENO DEL CONTROL VERTICAL

Nuestra hipótesis trata en considerar a La Alumbraera como un sitio de avanzada, ubicado dentro de un ambiente ecológico, u oasis de la puna, de una cultura, Belén, cuyo hábitat natural pertenece a otro ambiente ecológico, el de valle. Aquí es donde interviene el concepto de "control vertical", en virtud a que la diferenciación entre los ambientes ecológicos de oasis de Puna y los valles más bajos de Catamarca está dada por la diferencia de altitud, que es el elemento físico que impone la separación de dos pisos ecológicos, el de la Puna, a más de 4000 metros de altura, con un medio natural que condiciona un sistema económico con énfasis en la ganadería, la producción de la lana y

la recolección de la sal; el de oasis de Puna, donde a éstos aportes económicos se les puede sumar el de la agricultura de cultígenos de altura; y el del Valle de Hualfín, con una altitud promedio de 1300 metros, con énfasis en la agricultura de cultígenos más templados, y en la recolección.

Desde el punto de vista arqueológico, estos contactos se pueden detectar a través de grupos o comunidades pertenecientes a otras etapas culturales anteriores, pero es evidente, de acuerdo al caso que planteamos, con relación al control vertical de Tastil y la Quebrada del Toro, que es durante el Período Agrícola Alfarero Tardío donde puede considerárselo como un fenómeno cultural organizado, donde adquiere un carácter que se manifiesta, ahora, en varias subáreas arqueológicas y que, con posterioridad, lo volvemos a encontrar, con mayor grado de organización aún, con el horizonte Inca, y las poblaciones actuales.

“Creemos que el control de los pisos ecológicos, fenómeno conocido en los andes peruanos con el nombre de “verticalidad”, parece manifestarse en el noroeste argentino, en forma organizada, durante el Período Agrícola Alfarero Tardío.”

Una pregunta inmediata, que surge a “*posteriori*” del análisis ceramológico y estructural del sitio La Alumbra, es sobre cuáles fueron las razones que han empujado al hombre de la Cultura Belén, a vivir en otro ambiente ecológico y en un área geográfica diferente. Para poder contestar a esta pregunta es necesario analizar el fenómeno hombre-ecosistema o, en otro sentido, área ecológica-área cultural. Antofagasta de la Sierra es, para nuestro caso, ecológicamente oasis de Puna, pero culturalmente es zona de contacto entre culturas de contexto puneño y Belén (Valliserrana). La Alumbra sería una población culturalmente Belén III, que actuaría como avanzada del límite ecológico natural u originario: el Valle de Hualfín. Es una forma de nexo con poblaciones puneñas. Funcionaría como un centro de intercambio y almacenamiento, dependiente de uno o más centros administrativos, y a la vez, de suministro de productos del Valle de Hualfín, para el intercambio con mercancías o, en otras palabras, energía, obtenidas en la Puna.

Este fenómeno de control de pisos ecológicos distintos persiste en la actualidad; las materias primas obtenidas en la Puna, la lana de llama y oveja, principalmente, son concentradas en Antofagasta de la Sierra para ser transportadas, a lomo de mula, hacia el Valle de Hualfín (Palma; 1972; 252), requiriéndose para ello seis jornadas de marcha (ver apéndice). Una vez en el Valle son vendidas o intercambiadas con productos obtenidos en ese ambiente ecológico.

Vale la pena ahora, analizar las disimilitudes existentes entre La Alumbra y Tastil, es decir, entre los modelos culturales del Período Agrícola Alfarero Tardío de la Quebrada del Toro y Antofagasta de la Sierra, los cuales se vislumbraban ya cuando comparamos los respectivos patrones de poblamiento y que, sobre éstas bases, pueden ser proyectados al complejo dominio de la geología prehispánica.

Al analizar el rol que desempeñó Tastil dentro del ambiente ecológico de la Quebrada del Toro, habíamos establecido que éste fue un “centro urbano” o “ciudad” donde pudo ubicarse el poder político-administrativo, comportándose como principal consumidor de la energía producida en su ambiente, e inclu-

so de otros pisos o ambientes ecológicos aledaños, los cuales controlaba. Es por ello, que Tastil debió soportar un considerable, casi podría decirse, abrumador, aumento de densidad de población urbana, lo que produjo una serie de dificultades que debió resolver; de allí la presencia de elementos urbanos, tanto morfológica como funcionalmente diferentes pero superpuestos "in situ", como los basurales sobre tumbas, unidades habitacionales sobre basurales, callejuelas rellenas con basura, etc. Pero es importante destacar que, a pesar de esta dificultad, los elementos urbanos primordiales no perdieron la funcionalidad para los cuales fueron creados; las plazas, vías de desplazamiento y basurales, originalmente trazados en el centro del aglutinamiento, no fueron aparentemente modificados a consecuencias del aumento de unidades habitacionales.

En este sentido, no obstante la contemporaneidad con Tastil, La Alumbra no presenta la diferenciación urbana de aquél, además, su población fue considerablemente menor. La explicación de estas disimilitudes parece ser muy tangible; el comportamiento de La Alumbra, dentro de su ecosistema, es el de una "colonia-avanzada", dependiente de uno o más centros políticos administrativos ubicados por fuera de su ambiente mientras que Tastil fue un centro político administrativo. La Alumbra pudo desempeñar un rol, en relación al Valle de Hualfín, semejante al que cumplieron Morohuasi y Puerta de Tastil en relación a Tastil. La diferencia existente entre ambos modelos de ecología cultural prehispánica reside en que: La Alumbra se ubica por fuera del ambiente ecológico de su probable centro político administrativo, mientras que Morohuasi y Puerta de Tastil pertenecen al mismo ambiente ecológico o piso que Tastil.

Cuando dispongamos de mayores elementos de juicio en torno a la problemática del Período Tardío del Valle de Hualfín podremos completar o, contrariamente, dejar de lado, este modelo de ecología cultural que aquí planteamos.



FIGURA 6
Yacimiento Coyparcito.

Coyparcito

A poco menos de 5 kilómetros al sudoeste de la actual población de Antofagasta de la Sierra, sobre la cima de un cerro de unos 200 metros de altura, se encuentran las ruinas denominadas de Coyparcito. Dos murallas circulares concéntricas rodean una serie de recintos habitacionales de paredes de piedra de planta rectangular, y otras construcciones, también de piedra, más pequeñas, de planta circular, que pudieron servir como sitios de enterratorios.

El sitio es de muy difícil acceso, no solamente por la abrupta pendiente del cerro, sino también por la presencia de la doble muralla. Se trata, indudablemente, de un poblado fortificado, donde las murallas demuestran la preocupación defensiva de sus habitantes.

Desde el punto de vista cronológico, la alfarería recogida en superficie, y la disposición de la estructura habitacional, permite ubicarlo como perteneciente al horizonte Inca⁶.

Coyparcito es otro de los clásicos sitios del noroeste argentino que representan el momento incaico, en Antofagasta de la Sierra, como en muchos otros sitios similares; la presencia de un yacimiento de esta cultura puede obedecer a tres causas fundamentales:

1. Se trataría de una posta o "tambería", cuya finalidad fue la de servir de enlace para las comunicaciones que los incas trazaron por el ámbito del noroeste argentino. En este caso, el sitio Coyparcito nos estaría indicando una etapa en la ruta que uniría el altiplano puneño con el sector occidental de la Subárea Valliserrana.
2. La segunda posibilidad que justificaría la existencia de Coyparcito, puede fundamentarse en la explotación, por parte de los incas, de los recursos naturales del oasis, o de sus proximidades, uno de los cuales podría ser la minería del cobre, oro y plata⁷. En este caso se trataría de una instalación más permanente, con objetivos fijos en el oasis.
3. La tercer hipótesis, indudablemente la más compleja en su demostración, estaría fundamentada en la existencia de vinculaciones culturales-comerciales entre Coyparcito y La Alumbra. Es evidente que esta hipótesis ofrece las perspectivas de una apasionante problemática, donde entrarían en juego aspectos de competencia de dos culturas de diferentes niveles de desarrollo: "una pequeña colonia incaica en contacto con una población-colonia-avanzada de la Cultura Belén".

⁶ J. B. Ambrosetti (Op. cit.; 17) da a conocer dos sepulcros excavados por G. Gerling; se trata de dos cistas circulares con techo en falsa bóveda, ocupada por enterratorios colectivos y acompañados por un ajuar de alfarería decorada perteneciente a los tipos Yocavil Policromo y un aribaloide incaico. El material de madera, óseo y la cestería que acompañan a la cerámica son identificados con culturas de contexto puneño. De éstos dos sepulcros no se da la ubicación precisa. No obstante ello pensamos que, de acuerdo a los materiales hallados, pueden ser considerados como vinculados a Coyparcito.

⁷ Este es el caso observado en Abra de Las Minas (Raffino R.; 1969, 15) sitio ubicado al noreste de Antofagasta de la Sierra, donde se han detectado las ruinas de un "rectángulo perimetral compuesto", incaico, asociado directamente a una serie de socavones que alojan escorias de mineral de cobre.

Este fenómeno tal vez nos pueda explicar el fundamento de la fortificación dispuesta en torno a Coyparcito, sitio que pudo asentarse en Antofagasta de la Sierra en una época en que La Alumbra ya funcionaba como eje del ambiente ecológico, e indudablemente, modificar el enlace La Alumbra-Valle de Hualfín.

Los contactos entre grupos incaicos y culturas ya arraigadas en el noroeste argentino se han reiterado en diferentes ambientes ecológicos; como pruebas de ello quedan evidenciados sitios donde se observa el patrón de instalación incaico, asociado directamente con otros patrones de instalación pertenecientes a culturas del Periodo Tardío final. Estas vinculaciones se encuentran reforzadas por las asociaciones de la alfarería. De aquí surgen relaciones simbióticas que enlazan entidades como las Belén-Inca, Santa María-Inca, Humahuaca-Inca y Calchaquí-Inca, entre otras. Desafortunadamente, y desde el punto de vista de la geopolítica prehispánicas, estamos aún lejos de arribar a conclusiones precisas que nos aclaren la naturaleza del Horizonte Inca en la Argentina. Lo cierto, y muy significativo es, que las instalaciones incaicas pueden estar fuertemente fortificadas, en unos casos, o ser simples "*rectángulos perimetrales compuestos*" (C. Madrazo y M. Ottonello; 1966; 61), sin fortificar y emplazados en zonas bajas, en otros. Estas disimilitudes entre yacimientos pertenecientes a una misma cultura, ubicados en diferentes lugares, bien puede obedecer a una estrategia utilizada en cada asentamiento, según las condiciones que cada lugar presentaba.

Lo concreto que hasta el momento aporta la arqueología es que La Alumbra puede pertenecer a la última fase de la Cultura Belén, o Belén III; lo que significaría que se encontraría ubicado en pleno horizonte incaico, y que entre Coyparcito y La Alumbra existe una distancia no mayor de 5 kilómetros. Asimismo, los autores de esta nota han recogido, al pie de las ruinas de Coyparcito, fragmentos pertenecientes a cerámica Belén.

No será exclusivamente la arqueología, sino un estudio interdisciplinario, donde intervenga el básico aporte de la etnohistoria, las que resolverán definitivamente esta problemática.



FIGURA 7
Vista del cerro Coyparcito, al pie canchones de cultivos.

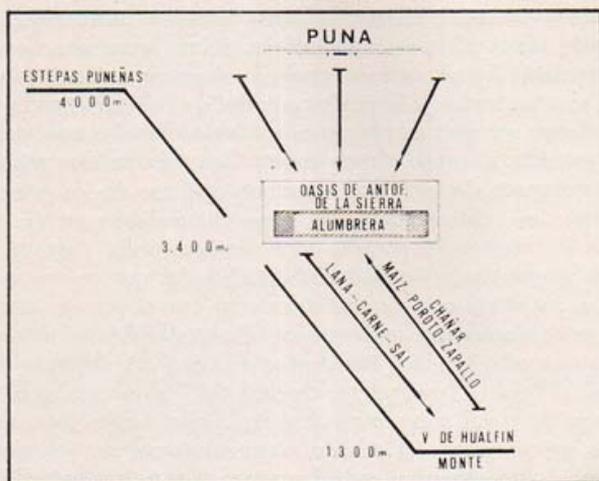


FIGURA 8
Esquema del control vertical.

Los aspectos que hemos abordado, al tratar estos casos de modelos de ecología cultural, se orientan hacia la comprensión de las culturas prehispánicas del noroeste argentino. Se erigen, en otras palabras, como una interpretación tentativa, de la geopolítica prehispánica. Los caminos que deben surcarse, para tal fin, son tremendamente complejos, pero estimamos que es el momento de recorrerlos. La base de estas investigaciones se apoyan directamente en la arqueología, en la proyección al ecosistema actual y, aunque todavía en menor medida, en la etnohistoria. Somos conscientes que algunas de las inferencias, expuestas en estas páginas, son susceptibles de revisión; las cuales, en virtud del incesante progreso de las ciencias antropológicas, serán posibles realizarlas, día a día, con mayor profundidad.

APENDICE

ASPECTOS DEL ECOSISTEMA ACTUAL

En la actualidad la principal fuente de recursos económicos de Antofagasta de la Sierra está basada en la producción de lana (llama, oveja, cabra ; en menor proporción alpaca y vicuña), la que es muy abundante, aproximadamente unas 20 toneladas anuales. Esta lana es acopiada en Antofagasta de la Sierra, proveniente de las regiones aledañas, para ser transportadas, por medio de tropas de burros al Valle de Hualfín, especialmente a Belén, que es una de los principales centros textiles del Valle.

La producción lanar es utilizada para la obtención, por medio del trueque, de los alimentos exóticos dentro del ambiente de Puna, además de ropas, útiles

escolares, coca, alcohol, etc.⁸. El resto de la energía producida dentro del ecosistema está compuesta por la carne (llama, oveja y cabra principalmente), que, como es de suponer, es muy abundante. Sobre la carne no existe un comercio o intercambio fijo. En menor grado se observan algunas prácticas agrícolas, las que se orientan hacia la producción de la alfalfa, destinada para forraje; en proporciones menores se observa parcelas sembradas con quinoa, haba, trigo, papa y centeno. El maíz es muy escaso. Con referencia al poco desarrollo agrícola de Antofagasta de la Sierra, es notorio que uno de los principales motivos es el clima; los cultivos adaptados a ese clima deben ser de crecimiento muy rápido, a los efectos de permitir una siembra tardía (agosto, setiembre, octubre), para resguardar a las plantas de las heladas que se extienden durante la primavera. Asimismo es necesario mencionar que el poco potencial hidráulico existente es producido por consecuencia de los deshielos, debido a que las lluvias son muy escasas. Los ríos Paicuqui y de Las Pitas arrastran anualmente un regular caudal de agua, proveniente de deshielo, las que son canalizadas, por medio de acequias, y utilizadas para el riego. Todos los cultivos son regados artificialmente por acequias. No se han observado represas, tajamares o sitios especiales para el almacenamiento de las aguas. En Antofagasta de la Sierra, aunque en mucha menor escala, se utiliza en la actualidad la misma técnica agrícola observada en la Quebrada del Toro, es decir la de "pseudoirrigación artificial" o "irrigación con agua de avenida" (Raffino, R.; 1972 y 1973).

La sal recolectada en los salares aledaños a Antofagasta de La Sierra, salares de Carachipampa, Hachi, Hombre Muerto, Diablillos y Ratones, es distribuida hacia "Hualfin de los Valles" y también hacia los valles de Salta. Se la extrae en forma de panes, los que son transportados a lomo de mula.

Es básico destacar que los productos exportables del oasis, la lana y la sal, son comerciados principalmente con localidades del Valle de Hualfín. De esta forma se establece, entre estas regiones, una ruta de comercio muy activa. Las jornadas que efectúan las tropas, desde Antofagasta de la Sierra al Valle son seis, pasándose por los siguientes parajes:

- 1ª jornada: Desde Antofagasta de La Sierra a "El Jote", hay 55 km aprox.
- 2ª jornada: Desde "El Jote" a "El Peñón" o a "Pasto Ventura", al oeste de Laguna Blanca; Hay unos 55 km aprox.
- 3ª jornada: Se llega a "Laguna Colorada", hay 50 km. Hasta aquí es buen camino.
- 4ª jornada: Desde "Laguna Colorada" a "Corral Quemado", a unos 55 km. Este es el primer poblito del Valle, donde se producen los primeros comercios e intercambios.
- 5ª jornada: Desde "Corral Quemado" a "Puerta de San José"; 55 km.
- 6ª jornada: Desde "Puerta de San José" a "Belén"; hay unos 30 km. Se trata de un sendero que marcha por una quebrada cerrada, con cursos de agua y mal camino.

La bifurcación hacia "Hualfín" se encuentra en un paraje llamado "El

⁸ Los informes de la producción actual y de los parajes y distancias que aquí se presentan, han sido obtenidos del señor Santiago Reales, comerciante y terrateniente oriundo de la zona. Queremos expresar nuestro agradecimiento a las Stas. Licenciada María C. Bianchetti y Liliana Madrid por la estimable colaboración en favor de la recopilación de estos datos.

Eje", que queda en el trayecto entre "Corral Quemado" y "Puerta de San José". Desde allí a "Hualfín" hay aproximadamente una jornada.

Este sendero de herradura es posible que se deba haber utilizado desde épocas muy antiguas, probablemente prehispánicas; es evidente que será utilizado hasta que pueda construirse una ruta vial que comunice Antofagasta de la Sierra con el Valle de Hualfín, la que producirá un reemplazo, aunque tal vez no total, de las tropas de mulas por vehículos modernos.

BIBLIOGRAFÍA

- AMBROSETTI, J. B. 1904. "Apuntes sobre la arqueología de la Puna de Atacama". Rev. Mus. La Plata; T. XII; pp. 1-30. La Plata.
- BARRIONUEVO, O. 1969. "Yacimientos arqueológicos de La Hoyada de Antofagasta de la Sierra". Talleres Gráficos La Verdad. Catamarca.
- BENNETT, W. y otros, 1948. "Northwest Argentine Archeology". Yale Univ. Public. in Anthropol. N° 38. New Haven.
- BOMAN, E. 1908. "Antiquités de la Région Andine de la République Argentine et du désert d'Atacama". Paris.
- CIGLIANO, E. M. y CALANDRA, H. A. 1971. "En torno a dos sitios precerámicos del Departamento de Rosario de Lerma". Relac. Soc. Argentina de Antrop. T.V., N.S.; N° 2; pp. 153-162. Buenos Aires.
- CIGLIANO, E. M., RAFFINO, R. A. y CALANDRA, H. A. 1972. "Nuevos aportes para el conocimiento de las entidades alfareras más tempranas del N.O. argentino". Relac. Soc. Argentina de Antrop. T. VI, N.S.; pp. 225-236. Buenos Aires.
- CIGLIANO, E. M., RAFFINO, R. A. y otros. 1973. "Tastil, una ciudad preincaica Argentina". Ediciones Cabargón. Buenos Aires.
- CIGLIANO, E. M. y RAFFINO, R. A. 1973 b. "Tastil, un modelo cultural de adaptación, funcionamiento y desarrollo de una sociedad urbana prehistórica". Relac. Soc. Argentina de Antrop. T. VII, N. S. Buenos Aires.
- FERNÁNDEZ, DISTEL, A. A.; ACUERRE, A. M. y ASCHERO, C. A. 1973. "Un sitio acerámico en la quebrada de Inca Cueva". Relac. Soc. Argentina de Antrop. T. VII; N.S., Buenos Aires.
- GONZÁLEZ, A. R. 1954. "La caza pozo en el Noroeste argentino". Rev. Mus. Municip. de Cienc. Nat. y Trad. de Mar del Plata. V. I. Mar del Plata.
- 1955. "Contextos culturales y cronología relativa en el área central del N. O. argentino" (Nota preliminar). RUNA, vol. VII, parte 1ª Buenos Aires.
- 1956. "La Cultura Condorhuasi del Noroeste argentino" (Apuntes preliminares para su estudio). RUNA, vol. VII, parte 1ª Buenos Aires.
- 1960. "Nuevas fechas de la cronología arqueológica obtenidas por el método de radiocarbón (IV)". Rev. Inst. de Antrop. T. I. Univ. Nac. de Córdoba. Córdoba.
- 1961-64. "La cultura de La Aguada del N.O. argentino". Rev. Inst. de Antrop. T. II-III. Univ. Nac. de Córdoba. Córdoba.
- 1963. "Las tradiciones alfareras del Período Temprano del N.O. argentino y sus relaciones con las de las áreas aledañas". Anal. de la Univ. de Norte. N° 2; pp. 49-61. Antofagasta.
- GONZÁLEZ, A. R. y PEREZ, J. 1972. "Argentina Indígena vísperas de la conquista". Edic. Paidós. Buenos Aires.
- HARDOY, J. 1964. "Las ciudades precolumbianas". Edic. Infinito. Buenos Aires.
- KRAPOVICKAS, P. 1955. "El yacimiento de Tebenquiche" (Puna de Atacama). Public. del Inst. de Arqueol. III, pp. 1-40. Fac. Fil. y Let. Univ. Nac. de Buenos Aires. Buenos Aires.
- 1968. "Subárea de la Puna Argentina". Actas del XXXVII Congres. Int. de Amer. V. II; pp. 235-271. Buenos Aires.

- KÜHN, F. 1912. "El petroglifo del Peñón" (Antofagasta de la Sierra). Actas del XVII Congreso Internacional de Amér. Buenos Aires.
- LORANDI, A. M. 1966. "El arte rupestre del N.O. argentino" DEDALO, año II, N° 4; pp. 15-172. Mus. de Arte y Arqueol. Univ. Sao Pablo. Sao Pablo.
- MADRAZO, G y OTTONELLO, M. 1966. "Tipos de instalación prehispánica en la región de la Puna y su borde". MONOGRAFÍAS, N° 1. Mus. Etnográf. Munic. Olavarría.
- MURRA, J. 1972. "El control vertical de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas". Univ. Herminio Valdizán, T. II; pp. 429-476. Huánuco.
- PALMA, N. H. 1969. "Antofagasta de la Sierra, pasado y presente de un típico pueblo puneño". La Prensa; Sec. Ilust., 9 de nov. Buenos Aires.
- 1972. "Transfiguraciones antropológicas de la Puna Argentina". Rev. Mus. La Plata; Antrop. T. VII; pp. 239-296. La Plata.
- RAFFINO, R. A. 1969. "Nota preliminar sobre dos nuevos sitios incaicos del N.O. argentino". ETNIA; N° 10; pp. 13-15. Mus. Munic. Dámaso Arce. Olavarría.
- 1972. "Las sociedades agrícolas del Período Tardío en la Quebrada del Toro y alrededores". Rev. Mus. La Plata; Antrop. T. VII; pp. 157-210. La Plata.
- 1973. "Agricultura hidráulica y simbiosis económica-demográfica en la Quebrada del Toro". Salta, Argentina. Rev. Mus. La Plata; Antrop. T. VII; pp. 297-332. La Plata.